

¿Amor y Compromiso en la Pareja?: de la teoría a la práctica

Love and commitment in the couple?: from theory to practice

ANGÉLICA OJEDA GARCÍA¹, TAMARA TORRES GONZÁLEZ Y
MERCEDES MOREIRA MAYO

RESUMEN

Conocer las normas sociales o estilos de interacción que se dan dentro de un contexto socio-cultural en particular puede ser de gran beneficio para el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales (Panayiotou, 2005). Describirlas en términos de cualidades ayuda a que sus integrantes se conozcan e infieran su permanencia dentro de la relación al paso del tiempo. No obstante, eso de describir y evaluar las relaciones interpersonales cercanas y significativas en pro de la estabilidad de la relación puede convertirse en una tarea interminable. El presente artículo presenta dos modelos teóricos que globalizan los elementos esenciales para perdurar en el tiempo y su posible punto de intersección con el objetivo de conocer cuál es la fuerza de asociación entre el nivel de compromiso y el tipo de amor que se expresa dentro de una relación romántica, para en un segundo momento inferir si la presencia de uno incrementa la del otro o viceversa. Se aplicó el Inventario de Compromiso de Johnson (1978) adaptada para este estudio por Torres y Ojeda (2009) y la Escala de Estilos de Amor para Adultos de Ojeda (2006) en una muestra de 148 participantes, todos residentes de México D. F y distribuidos en dos tipos de contextos sociales (solteros y casados o en unión libre). Los resultados permiten observar que así como cambian los supuestos, normas y formas de interactuar dentro de una relación romántica, también cambian los supuestos de la teoría a la práctica.

¹ Universidad Iberoamericana, Cd. de México Para correspondencia: Paseo de la Reforma No. 880, Col. Lomas de Santa Fe, C. P. 01219, angelica.ojeda@uia.mx.

Palabras Clave: Compromiso, estilos de amor, tipos de relación, contexto social.

ABSTRACT

To know the social norms and styles of interaction inside one socio-cultural context could be benefit for relationships' functioning (Panayiotou, 2005). Described in terms of quality, it helps members to know themselves and infer their permanence within a relationship along time. Nonetheless, describing and evaluating a close, significant and interpersonal relationship could turn into an endless task. The present article presents two theoretical models that globalize the essential elements to last in the time and its possible point of intersection with the objective to know which is the association between the level of commitment and the type of love that itself express inside a romantic relation, for in a second moment to infer if the presence of one increases that of the other or viceversa. We applied the Inventory of Commitment's Johnson (1978), which was adapted by Torres and Ojeda (2009) and the Love Styles Scale for Adults' Ojeda (2006) in a sample of 148 participants, all residents of Mexico D. F and distributed in two types of social contexts (single and married or in free union). The results permit to observe that as well as they change the supposed, norms and forms to interact inside a romantic relation, also they change the theory to the practice's suppositions.

Key Words: Commitment, love styles, couples relationship, social context.

INTRODUCCIÓN

Durante las pasadas dos décadas se ha investigado ampliamente acerca de las relaciones cercanas, en particular qué papel juega el amor y el compromiso en el funcionamiento y permanencia en una relación de pareja. Lo sobresaliente de estas investigaciones, es su conceptualización y valor como medio interactivo que promueve o no la cercanía e intimidad en una relación

significativa, dentro de un contexto socio-cultural en particular. Su importancia de estudio, reside en que conocer favorece el buen funcionamiento de las relaciones interpersonales, en pro de incrementar sus niveles de satisfacción marital percibidos, en cada uno de sus integrantes, ya que éstos cambian y se modifican con el paso del tiempo (Falicov, 1995; Laird, 1998).

El compromiso se le ha considerado como un pilar intrínseco de las relacio-

nes significativas, pues se le ha definido como el indicador y el elemento representante tanto de la probabilidad de que una relación perdure/permanezca como el indicador del vínculo psicológico que se tiene y se siente hacia la pareja, es decir, de la orientación y deseo de que la relación perdure a largo plazo (Arriaga & Agnew, 2001). Levinger (1996) refiere que una relación perdura cuando los resultados de ésta satisfacen a los individuos y reciben algo a cambio, es importante que la satisfacción sea mutua y no por parte de uno solo. Constituyendo, al mismo tiempo, éstos, los parámetros de evaluación subjetiva individual, al grado de que el nivel de compromiso que se perciba dentro de la relación sea un parámetro de referencia para percibir como satisfactoria o no la relación actual. Según este autor, estar comprometido en una relación, es un proceso de construcción social que implica la mutua participación de sus integrantes, de acuerdo con la teoría de interdependencia.

Así se puede hablar de fuerzas psicológicas tanto impulsoras como inhibitoras. Son fuerzas positivas o atracciones/recompensas fomentan el movimiento hacia una actividad, hacia una persona o hacia una relación en manifestaciones como: el afecto, la compañía, el apoyo, la comunicación, la seguridad emocional, la asistencia/ayuda diaria y el compromiso.

Para Sprencher (2002), estas fuerzas

psicológicas impulsoras, son las encargadas de generar la motivación interna, dentro de una relación interpersonal significativa, a nivel de calificar, cualitativamente hablando, la calidad de la relación. Sprencher, las globaliza y menciona 3 como las principales, extra-yéndolas de la literatura: la satisfacción, el amor y el compromiso hacia la relación. En su intento por comprobar su hipótesis acerca de que los cambios en la satisfacción sexual son asociados con cambios en el nivel de satisfacción con la relación, el amor y el compromiso. Evaluó a 101 parejas en etapa romántica (202 individuos), con un rango de tiempo en la relación iba de 1 a 55 meses con una Media= 18.6 meses y una Desviación Estándar=13.73 meses. A quienes les aplico una batería, en dos ocasiones, que contenía una Escala sobre Satisfacción Sexual, otra sobre Calidad de la relación para observar su nivel de satisfacción marital, una más sobre Amor y 5 items sobre compromiso, entre un intervalo de 6 meses. Sus resultados reportan que sus participantes reportaron sentirse satisfechos sexualmente dentro de sus relaciones en los 5 ocasiones, mismas mediciones que fueron correlacionadas positiva y significativamente con cada una de las variables que describen con calidad la relación (la satisfacción hacia la misma, el amor y el compromiso); aunque más altas y con mayor intensidad en hombres que en mujeres. El análisis predictivo reflejó que quienes

tendían a reportar altos niveles de satisfacción sexual con su pareja, también puntuaban altos en satisfacción marital, el amor y el compromiso. Lo curioso es que los cambios en este sentido, fueron más notorios durante el primer año de la relación.

Por el contrario, también existe otras fuerzas de tipo negativas, mismas que por un lado le dan integridad, sorpresa y complementariedad a la relación; mientras que por otro fomentan la huida o la evitación cuando la seguridad de cada uno e sus miembros se ve amenazada (Levinger, 1996). En ese sentido, a estas fuerzas negativas también se les conoce como barreras y, como parte de toda relación, se les puede definir como todos aquellos obstáculos que impiden que una persona se pueda salir de una relación cercana y que le es significativa.

De tal suerte, que todo integrante de una relación vive ésta bajo los lentes de percepción de cierto nivel de satisfacción por un lado y de aspectos negativos que desea evitar pero que al mismo tiempo le impiden terminar la relación por otro.

En suma, diferentes autores refieren que es entonces que la acumulación de características que hacen única a la relación y que no son transferibles a ninguna otra, como pueden ser el tiempo dedicado, la energía invertida, los espacios dedicados o las emociones compartidas son: el termómetro

que determina en gran medida la permanencia en cualquier tipo de relación (noviazgo, matrimonio o amasiato) (Le & Agnew, 2003; Rusbult & Van Lange, 1996).

Por su parte, Panayiotou (2005) agrega que dentro de las inversiones hacia la relación, deben considerarse las alternativas fuera de ésta, como son el conflicto, el estrés y los desacuerdos, pues aunque no son inversiones también pueden ser parámetros para que permitan predecir el nivel de compromiso, satisfacción y de amor que se tienen sus integrantes de una relación romántica cuando éstos son mayores. Por ejemplo, en el caso del compromiso, éste se ve directamente afectado por la calidad de las alternativas que se presentan en el transcurso de la relación. De acuerdo a este autor, el compromiso será más fuerte sí las alternativas se perciben como pobres o de baja calidad y viceversa.

Para Rusbult (1983) las relaciones significativas recobran importancia e influencia como parámetro de bienestar personal, no solo en función de las inversiones o alternativas con respecto a la construcción de las mismas, sino además se debe considerar: los hechos, las acciones, detalles, esfuerzos, dedicaciones, tolerancias, etc. que son un reflejo del nivel de energía que se invierte hacia la relación, que redundan en tiempo, espacio e interés, incremento o disminución del nivel de compro-

miso hacia la relación, en función de definirse cualitativamente bajo términos positivos o negativos.

Hasta aquí, se pueden enumerar diversos aspectos, características, rasgos, conductas, cualidades, aspectos, motivaciones, razones, etc., que son las que definen el rumbo y la perdurabilidad que tomará una relación en el tiempo y que no son precisamente cuestiones materiales, sino aspectos psicológicos, cuyo efecto da por resultado la decisión de continuar dentro de dicho compromiso o no (Rusbult, 1983).

Es así como en una descripción más práctica, el compromiso se manifiesta de dos formas; la primera, como la decisión que se toma conscientemente de desear y querer iniciar un proyecto de vida en común con la persona amada y en un segundo término, se le ha definido para representar la probabilidad de una relación perdure a través del tiempo (Sternberg, 1988). En ese sentido, la primera aproximación proporciona estabilidad, en vuelta en seguridad, confianza y tranquilidad, aunque sea a primera instancia a la relación y la cuál se dice que va implícita en la segunda aproximación. En la segunda se involucra cierta planeación; así como el mantenimiento y la construcción del vínculo psicológico con la otra persona; por lo que orienta a la relación hacia su permanencia en el tiempo. Ambas, se pueden dar en forma conjunta, colateral o separadamente.

El presente trabajo se enfoca a la segunda manera de visualizar el compromiso, aparentemente más completa que el simple hecho de tomar la decisión de querer estar con el otro.

A lo largo del tiempo se han identificado los factores por los cuales se unen las personas. Aunque se dice que lo que las une es el amor, las distintas aproximaciones que han surgido en torno a este tema, han generado una amplitud de características de atracción interpersonal. En la sociedad mexicana, la importancia del amor es fundamental, ya que éste forma parte de cualesquiera que sea el proceso sociocultural del que se trate: enamoramiento, matrimonio y/o familia.

Existen datos empíricos que aseguran que las personas no se casan si no están enamorados; aunque la persona cumpla con todas las características necesarias, deseadas o que se pueden admirar en otra persona, lo que indica que ambos están interesados en comprometerse y con base a dicho compromisos, decidan más tarde formar una familia en nombre del amor que se predicen (Arriaga & Agnew, 2001). De hecho, se le visualiza y conceptualiza (a nivel abstracto) al matrimonio como el resultado ideal

En un principio debe de existir atracción y deseo hacia la otra persona; más adelante, una vez establecido un vínculo de interés los afectos de la unión van cambiando, es decir, los fines se vuelven

más en cuestión de protección y cariño, existe una serie de inversiones en tiempo, dinero, esfuerzo y atenciones que envuelven el nivel de compromiso para con la relación y el otro integrante de la relación sentimental.

De acuerdo con el modelo de Inversión de Rusbult y colegas (Rusbult, Martz & Agnew, 1998) el amor romántico es la base para el desarrollo de una relación íntima cercana, en particular, para los que viven bajo el mismo techo; por lo que a lo largo de las décadas, en la literatura, se ha enfatizado lo esencial que es “encontrar a alguien especial” con quien se decida compartir la vida.

En particular Panayiotou (2005) hace una revisión literaria al respecto y encuentra que el nivel de satisfacción percibido (entendiéndose ésta como la satisfacción de las necesidades básicas y secundarias en ambos integrantes, al grado de que no hay discrepancia significativa entre los costos y las ganancias que se reciben dentro de dicho vínculo afectivo; Rusbult, Johnson & Morrow, 1986) hacia la relación incrementa el nivel de compromiso (Cramer, 2000); así como su durabilidad en el tiempo (Sprecher, 2001). Concluyendo que el amor romántico es un ingrediente esencial en las etapas iniciales de una relación, pues favorece su fortalecimiento, más no es un buen predictor de la durabilidad de la misma.

Hasta aquí se puede ver cómo hablar de cualidad de la relación, conlle-

va necesariamente a describir a través de adjetivos y en términos de habilidades que adopta cada integrante, o bien, que ambos construyen y dibujan su dinámica relacional. Una de estas habilidades que hay que desarrollar en co-participación con la pareja es el compromiso. Si bien es cierto, que en un principio cada integrante llega con su nivel de compromiso (su interés y determinación para iniciar y hacer perdurar la relación presente), su ejecución se mezcla y va tiñendo con cierto color la relación interpersonal. El compromiso se vuelve más fuerte cuando su expresión se direcciona hacia el cuidado mutuo y personal en pro del vínculo afectivo, por lo que se puede decir que se da en forma correspondiente entre sus miembros; de tal suerte que al mismo tiempo van fortaleciendo la relación y re-escribiendo sus patrones de interacción y convivencia.

Panayiotou (2005) refiere que además de conocer la calidad de las relaciones a través de describirlas, de la manera cómo se ha venido mencionando, es conocer los estilos de amor, que aunque muchos de ellos son conformados teórica y literariamente, éstos parten de la información levantada en estudios con parejas y representa, a su vez, distintos patrones de socialización y de intercambio en relaciones íntimas.

A este respecto y en una forma más desglosada, Sternberg (1986) propone un Modelo basado en su teoría Tri-

gular del Amor, el cual lo describe haciendo referencia acerca de que las relaciones interpersonales como tres puntos esenciales: intimidad, compromiso y pasión, los cuales tanto en forma de ingrediente único o en combinación entre los mismos dan por resultado ocho estilos o tipo de relaciones amorosas: cariñosa (Intimidad), amor de compañía (intimidad + compromiso), pasional (únicamente pasión), amor romántico (pasión + intimidad), amor por conveniencia (solo compromiso), entre otros. Modelo que ha sido validado en estudios posteriores (Acker & Davis, 1992; Engel, Olson & Patrick, 2002; Gao, 2001).

Un estilo de amor, se puede decir que es una cuestión muy personal, ya que la persona que ama, hace un reconocimiento de sus sentimientos y busca la manera de expresárselo de una forma muy personal, es decir es la manera particular de cada ser humano para aproximarse y mantener una relación íntima, esta expresión o manifestación del sentimiento es a base de conductas, las cuales nos indican el estilo de amor particular de cada persona.

Existen seis estilos de amor propuestos por Lee (1977). Según Lee es una ideología transmitida y aprendida por el grupo al cual pertenece, que por lo general es la familia, la cultura y la sociedad en la que se vive, éstas guían las actitudes en torno al amor (Hendrick & Hendrick, 1986). Existen 3 es-

tilos de amor que la mayoría manifiesta como predominantes o más comunes: Eros, Storge y Ludus (Ojeda, 2006) y 3 que se dan por combinación de los anteriores y como consecuencia en etapas más avanzadas de la relación íntima (Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2002).

Al hablar sobre estilos de amor existen tantos tipos de amor como tipos de personas y de relaciones humanas, lo que nos indica que al existir tantas maneras de amar al igual existen varias maneras de comprometerse. Recientemente, Torres y Ojeda (2009) realizaron un estudio para conocer el tipo de compromiso consiguiente que manifestaban tanto las personas “enamoradas” y por comprometidas “de corazón” y aquéllas comprometidas “legalmente”. Sus resultados reflejan que son 3 rubros en los que la población con pareja actual define compromiso: 1. Presión Social–Inversiones como resultado de la presión social que puede sentir/tener un individuo de parte de sus familiares o amigos para permanecer en su actual relación de pareja y se reconsidera todo tipo de inversión hecha para hacer perdurar la relación (tiempo, dinero, esfuerzo y/o posesiones materiales). 2. Primacía de la Relación–Moral producto de la prioridad y moralidad que se le da a la relación en torno a atenderla, cuidarla y “regarla” todos los días. 3. Disponibilidad de Pareja–Monitoreo de alternativas, producto de sentirse

libre de terminar con una relación de pareja/matrimonio si las circunstancias lo ameritan. Sus diferencias por tipo de pareja y tiempo en la relación permiten observar que los casados le dan más peso a la presión que reciben por parte de familiares o amigos, de gran valor para permanecer en su relación actual; así como a resaltar los valores morales y a darle atenciones en su relación, pues también son los que piensan que las inversiones hechas a la relación son irrecuperables, seguidos por los de unión libre y finalmente por los novios.

Curiosamente para el factor de pareja-monitoreo de alternativas, son tanto los comprometidos “por el corazón” los que le dan más peso a la posibilidad de terminar la relación y pensar en otras posibles alternativas de pareja. El compromiso en este caso viene siendo un comportamiento que se expresa en nombre del amor, por él y para él, es decir, una de las partes observables del amor, ya que éste último es un constructo psicológico que como tal no puede ser observado, descrito, o estudiado, sino solo a través de sus manifestaciones.

Lee (1977) describe originalmente 6 tipos o estilos de expresión de amor, los cuáles se describen en orden de su nivel de compromiso implícito en su expresión. Los primeros 3 estilos, según Lee, son los más comunes, por eso los llama, primarios y los otros 3 que le siguen son producto de estos primeros, conocidos como estilos secundarios de

amor. Retomando, una descripción que hace Ojeda (2006) de cada uno de los estilos de amor de Lee, a continuación se describirán cada uno de ellos en orden de aparición (descrito por la teoría), siguiendo su nivel de complejidad (primario o secundario) y su nivel de compromiso expresado o inferido para fines de este trabajo.

1. EROS. Este estilo de amor también es llamado amor pasional, por lo que su nivel de compromiso está dado por el despertar fisiológico, la intensidad con que se viva la excitación sexual hacia la otra persona y en correspondencia con el otro miembros de la relación. En otras palabras, el compromiso se da más a corto plazo, se hace en base al deseo de permanecer al lado de la otra persona y de manera más individual (Hahn & Blass, 1997). A este nivel se puede decir que el compromiso es muy grande y puede ser muy intenso, duradero y fuerte.

2. STORGE. Este estilo de amor se basa en el también llamado amistoso, por lo que su nivel de compromiso se va fortaleciendo con la convivencia y el compartir de actividades, diversiones, logros, metas, sueños, etc. para que se de una relación de compromiso e intimidad (Ojeda, 2006); su valoración depende de la cantidad de cosas que comparten, a mayor número de situaciones y eventos compartidos, mayor será el compromiso.

3. LUDUS. Este estilo de amor está fundado en lo que popularmente se lla-

maría “el juego del amor”, le gusta entrar en él, pero cuando observa algún tipo de compromiso, sentimental o sobre todo a largo plazo, decide retirarse y buscar nuevos jugadores (Morrow, Clark & Brock, 1995; Remschard, 1998).

4. AGAPE. Producto de la combinación entre eros y storge, se basa en el sacrificio por el otro y la entrega total que ambos estilos tienen para alcanzar lo que se proponen, por lo que suele ser un estilo que aparentemente si se compromete tanto a corto plazo, pues se expresa bajo la actitud de sacrificio “en nombre del amor y el ser amado”, primero busca el bienestar de su pareja antes que el suyo, como a largo plazo, pues se inclina por conductas que vayan encaminadas hacia el compromiso y la intimidad.

5. PRAGMA. Producto de la combinación entre ludus y storge, lo cual hace un resultado en el que todas las acciones para compartir sean pensadas y planeadas, pues implica jugar al amor pero comprometerse o generar compromisos. La elección de pareja se convierte en una decisión fundamental en la cual se involucra principalmente la lógica y se busca que las personas sean casi, casi totalmente compatibles. Ante tal exigencia casi imposible, su nivel de compromiso se queda en el intento, busca ser a largo plazo y solo llega a la etapa de planeación, pues cuando alcanza etapas más avanzadas de una relación íntima, el desinterés mutuo puede llegar a dominarla.

6. MANIA. Producto de la combinación entre eros y ludus, es decir, es un estilo de amor que mezcla la sensualidad y sexualidad de eros y el proceso juguetón de buscar, seducir y enredar al otro de ludus. Es un tipo de amor que se expresa como posesivo y controlador, solo por agradar y hacer caer al blanco, pero sin ningún tipo de compromiso.

En resumen, con lo dicho hasta aquí, se puede ver lo complejo que es cuando de estudiar y predecir las relaciones interpersonales se trata. En una gran medida, su entendimiento parte de conocer cualitativamente cada relación, por lo que a su vez, la literatura nos remite a tratar de globalizar los elementos que la describen y reflejan su grado de funcionamiento o perdurabilidad en el tiempo (nivel de compromiso) en estilos, tipos, patrones o factores.

La presente investigación tuvo como objetivo, conocer cuál es la fuerza de asociación entre el nivel de compromiso y el tipo de amor que se expresa dentro de una relación romántica, como una forma de llevar la teoría a la práctica, es decir, en función de describir los estilos de amor, cualitativa y correlacionalmente se podrá inferir la fuerza del nivel de compromiso que se forja dentro de una relación romántica, en dos contextos sociales distintos: solteros (como los que no comparen el mismo techo) y casados o en unión libre (como los que si comparen el mismo techo).

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo constituida por 148 participantes, 44 fueron hombres (29.7%) y 104 mujeres (70.3%), todos residentes de la ciudad de México; de los cuales 45.3% (N=67) eran solteros y 54.7% (N=87) casados o vivían en unión libre. El rango de edad iba de 17 a 59 años con una media de 32.4 y S=12.8. Los meses de relación iban de 12 a 408 con una media de 116.7 y una S=70.4. Quienes reportaron tener hijos, iban de 1 hasta 6 hijos con un promedio de 1. La escolaridad iba de primaria hasta posgrado, cuya media fue preparatoria. El muestreo fue no probabilística de tipo intencional. Cuyo criterio de inclusión fue que en el momento de la entrevista estuvieran en una relación de pareja de por lo menos 1 año, podían vivir o no bajo el mismo techo.

Instrumentos

Para evaluar el compromiso se utilizó el Commitment Inventory (CI) el cual está compuesto por 60 ítems y subdividido en 10 subescalas. Originalmente este instrumento fue desarrollado por Johnson en 1978. En 1992 Markman y Stanley (1992) modificaron las mediciones para aplicarse a una población más diversa. Cabe señalar que el instrumento fue traducido y adaptado para la población de la ciudad

de México; quedando solo 57 ítems con 5 opciones de respuesta y 3 subescalas que explican el 41.87% de la varianza total, con valor eigen superior a 1 y cargas factoriales mayores a .40: Presión Social–Inversiones (N=17, $\alpha=.905$), Primacía de la Relación–Moral (N=12, $\alpha=.867$) y Disponibilidad de Pareja–Monitoreo de Alternativas (N=8, $\alpha=.702$) (Torres y Ojeda, 2009).

Para evaluar los estilos de amor, se utilizó el Inventario de Estilos de Amor para Adultos de Ojeda (2006) compuesto originalmente por 80 reactivos con cargas factoriales mayores a .40 y valores eigen de 1, que dieron por agrupación 6 factores o subescalas: Estilo de amor Amistoso (N=31, $\alpha=.9477$), Agápico (N=10, $\alpha=.8506$), Erótico (N=14, $\alpha=.9200$), Lúdico (N=11, $\alpha=.9150$), Maníaco (N=9, $\alpha=.8509$) y Pragmático (N=7, $\alpha=.8119$). Además en cada instrumento se incluyeron algunos datos sociodemográficos (sexo, edad, edad de la pareja, estado civil, años de casado, escolaridad y tiempo de la relación).

Procedimiento

Los instrumentos se aplicaron bajo el consentimiento de los entrevistados y asegurándoles su anonimato. Los datos fueron codificados, capturados y analizados a través del programa estadístico para las ciencias sociales (SPSS) versión 17.0, tomando en cuenta el objetivo del presente artículo; de tal suerte que se

procedió a observar la confiabilidad y validez de los instrumentos aplicados para conocer los estilos de compromiso y de amor de la muestra estudiada, divida en distintas categorías o tipos de relación (solteros y casados o en unión libre), para luego conocer la fuerza de asociación entre el nivel de compromiso y el tipo de amor que se expresa dentro de cualquiera de las 2 relaciones significativas planteadas para este estudio. El sometimiento de dicha información a un análisis simple de regresión, permitiría conocer el orden de predicción dentro del fenómeno de compromiso como constructo social presente en toda relación humana, en este caso, romántica.

RESULTADOS

Como una forma de conocer en términos descriptivos, los estilos que adoptan, en sus manifestaciones de compromiso y de amor, las relaciones cercanas, significativas y románticas, se procedió a efectuar un análisis factorial por cada uno de los instrumentos aplicados. Los análisis factoriales, con rotación varimax nos permitieron ver que en el caso del Inventario de Compromiso, se conformaron 3 factores, tal como se plantea en su versión inicial aunque en orden distinto, que explican el 41.27% de la varianza, donde cuyas definiciones conceptuales hacen referencia a cómo fueron definidas en el marco teórico por Torres y Ojeda (2009):

Factor 1, Primacía de la Relación-Moral (N=18, Media=12.92, S=2.5, α =.9145), como el resultado de la prioridad y moralidad que se le da a la relación en torno a atenderla, cuidarla y “regarla” todos los días.

Factor 2, Presión Social-Inversiones (N=13, Media=6.78, S=1.2, α =.8520), como resultado de la presión social que puede sentir/tener un individuo de parte de sus familiares o amigos para permanecer en su actual relación de pareja y se reconsidera todo tipo de inversión hecha para hacer perdurar la relación (tiempo, dinero, esfuerzo y/o posesiones materiales).

Factor 3, Disponibilidad de Pareja-Monitoreo de alternativas (N=7, Media=4.45, S=.7, α =.6894), producto de sentirse libre de terminar con una relación de pareja/matrimonio si las circunstancias lo ameritan.

En cuanto a las manifestaciones de amor, el análisis correspondiente en este estudio reporto 6 distintas formas de expresión, las cuáles explican el 43.38% de la varianza, en el siguiente orden:

Factor 1, Amor al Estilo Amistoso (N=13, Media=6.93, S=.90, α =.8627), se refiere al amor que se alimenta a través del compartir, del pasar tiempo juntos, de divertirse y alimentar el humor. Lo más importante de este estilo es la demostración de cariño y la confianza.

Factor 2, Amor al Estilo Erótico (N=13, Media=6.63, S=.90, α =.8312) este estilo de amor toma como base del

enamoramamiento el nivel de despertar fisiológico y la intensidad de excitación con que se viva la relación con la otra persona de la relación. Es el llamado amor a primera vista, dónde el atractivo físico ocupa el primer lugar.

Factor 3, Amor al Estilo Agápico (N=13, Media=6.44, S=.92, α =.6703), producto de la combinación entre eros y storge, se basa en el sacrificio por el otro y la entrega total que ambos estilos tienen para alcanzar lo que se proponen, por lo que suele ser un estilo que aparentemente si se compromete tanto a corto plazo, pues se expresa bajo la actitud de sacrificio “en nombre del amor y el ser amado”, primero busca el bienestar de su pareja antes que el suyo, como a largo plazo, pues se inclina por conductas que vayan encaminadas hacia el compromiso y la intimidad.

Factor 4, Amor al Estilo Juntos en la Diversión (N=13, Media=5.3, S=1, α =.9053), es un estilo que enfatiza la importancia del pasar tiempo juntos y momentos dónde el humor sea el compañero que amenice y le ponga luz a la relación.

Factor 5, Amor al Estilo Lúdico (N=13, Media=6.65, S=.96, α =.7841) como el estilo de amor basado en el no compromiso, por temor a salir lastimado, es decir, gusta de todo el proceso de atracción interpersonal, la seducción y el coqueteo, pero no toma en serio ni se permite formalizar una relación hacia un compromiso a largo plazo.

Factor 6, Amor al Estilo Pragmático (N=13, Media=4.39, S=1, α =.7004), que conforma un estilo analítico de relacionarse en nombre del amor, dónde la elección de pareja se convierte en una decisión fundamental en la cual se involucra principalmente la lógica y se busca que las personas sean casi, casi totalmente compatibles. Se busca la persona que junte más puntos de una lista de cualidades deseadas. Cabe recalcar que de estos 6 estilos de amor resultante, el único factor cuya concepción conceptual es diferente al que se reporta en la literatura, fue el factor 4, que aunque es un componente que teóricamente le corresponde al estilo de amor Amistoso, en esta ocasión dicho estilo se dividió en dos, dónde este último lo componen situaciones que tienen que ver exclusivamente con divertirse juntos, en situaciones por acuerdo mutuo, mismas que favorece el afecto y el entendimiento que han surgido entre ellos.

A partir de dichos elementos (o factores) se procedió a hacer correlaciones Producto-Momento de Pearson como una forma de ver el grado de asociación entre los mismos. Las correlaciones para cada uno de los dos contextos sociales planteados en esta investigación (Solteros y Casados o en Unión Libre) entre los estilos de amor y tipos de compromiso no correlacionaron estadísticamente en forma significativa. Con dichos datos podemos entonces responder a la pregunta inicial y objeti-

vo a alcanzar, diciendo que no es cierto que el tipo de amor que se manifiesta (pudiendo ser cualquiera de los siguientes: Amor al Estilo Amistoso, Amor al Estilo Erótico, Amor al Estilo Agápico Amor al Estilo Juntos en la Diversión, Amor al Estilo Lúdico y Amor al Estilo Pragmático) es el que favorece al compromiso; sino por el contrario, los resultados apuntan hacia observar que es el compromiso el que define el estilo de amor que se construye en pareja. Son el estilo de amor y el compromiso, dos elementos esenciales de la relación pero que se dan en forma independiente.

En función del contexto social, en este caso los tipos de relación, las

ANOVAS de una vía (Edo. Civil) para muestras independientes permitieron ver, en la mayoría de los casos que la manifestación del tipo de amor que se expresa hacia la pareja es estadísticamente significativa, según se comparta o no el mismo techo (ver tabla 1). En otras palabras, que cuando de expresar conductas eróticas, que acerquen a la pareja y promuevan la intimidad entre ellos, la comunicación; así como todas aquellas actividades que permitan convivir, intercambiar, compartir y divertirse depende del estatus civil en el que se encuentre la pareja, siendo los casados los que suelen puntuar más alto en este tipo de interacciones.

Tabla 1. ANOVA de una vía entre los estilos de amor y de compromiso resultantes en este estudio y por el tipo de pareja.

FACTORES	Tipo de Relación	
	SOLTEROS	CASADOS O EN UNIÓN LIBRE
Amor al Estilo Amistoso (F=4.211, p=.001)	Media= 49.80	Media=54.79
Amor al Estilo Erótico (F=.860, p=.005)	Media=48.34	Media=52.33
Amor al Estilo Agápico (F=.537, p=.365)	Media=39.61	Media= 37.33
Amor al Estilo Juntos en la Diversión (F=1.533, p=.00)	Media=29.25	Media=32.98
Amor al Estilo Lúdico (F= .292, p=.05)	Media=18.85	Media=20.85
Amor al Estilo Pragmático (F= .032, p=.85)	Media=23.13	Media= 23.24
Primacía de la Relación-Moral (F=6.097, p=.01)	Media=62.58	Media=60.56
Presión Social e Inversiones (F=1.87 p=.173)	Media=38.29	Media=36.24
Disponibilidad de Pareja-Monitoreo alternativas (F=.062, p=.967)	Media=22.62	Media=22.18

DISCUSIÓN

Los resultados de este estudio, en cuanto a la validez de contenido y consistencia interna de cada factor (ver tabla 2) permiten observar que nuevamente, como lo plantea la literatura inicial, tanto los estilos de compromiso como de amor se siguen presentando como estilos y parámetros de percibir y describir las relaciones significativas. Lo que a su vez permite observar que aunque los coeficientes de confiabilidad son buenos, se mantienen en un rango aceptable. Asimismo, indica que refiere que existe cierta consistencia como factor o estilo presente en las relaciones cercanas y significativas. Lo que no es un buen indicador es que en general su carga probabilística es menor, en la mayoría de los casos, tanto en lo referente a los estilos de amor

como a los de compromiso, por lo que se puede pensar que quizás la muestra estuvo sesgada a manifestarse e interactuar bajo estos parámetros, o bien, la situación en torno a la estabilidad y percepción de la satisfacción interna y marital de en las relaciones románticas, sea algo que dependa más del contexto actual que vive la pareja, de sus circunstancias, historia de vida, e incluso, de la época socio-cultural de referencia, ya que justo el único factor que aumentó, fue el que precisamente resultó significativo en función del estatus o tipo de relación romántica (entre solteros o casados o en unión libre), el de Primacía de la Relación-Moral, un factor que tiene que ver justo con aspectos morales, subjetivos y de interpretación cada integrante tiene hacia la relación, tal como lo refieren Torres y Ojeda (2009).

Tabla 2. Tabla comparativa entre las alphas de Cronbach reportada para cada uno de los estilos manifiestos en torno al amor y al compromiso.

α REPORTADAS POR LA LITERATURA	α ENCONTRADAS EN LA MUESTRA ESTUDIADA
Amor al Estilo Amistoso ($\alpha=.9477$)	Amor al Estilo Amistoso ($\alpha=.8627$),
Amor al Estilo Erótico ($\alpha=.9200$)	Amor al Estilo Erótico ($\alpha=.8312$),
Amor al Estilo Agápico ($\alpha=.8506$)	Amor al Estilo Agápico ($\alpha=.6703$)
	Amor al Estilo Juntos en la Diversión ($\alpha=.9053$)
Amor al Estilo Lúdico ($\alpha=.9150$)	Amor al Estilo Lúdico ($\alpha=.7841$)
Amor al Estilo Pragmático ($\alpha=.8119$)	Amor al Estilo Pragmático ($\alpha=.7004$)
Primacía de la Relación-Moral ($\alpha=.8670$)	Primacía de la Relación-Moral ($\alpha=.9145$)
Presión Social e Inversiones ($\alpha=.9050$)	Presión Social e Inversiones ($\alpha=.8520$)
Disponibilidad de Pareja-Monitoreo de alternativas ($\alpha=.7020$)	Disponibilidad de Pareja-Monitoreo de alternativa ($\alpha=.6894$)

En particular, en el caso de los tipos de compromiso, el que mostró diferencias significativas por el tipo de contexto social, fue el de Primacía de la Relación-Moral. Curiosamente, fue el factor conformado por todos los valores morales y que le dan base, sostén y funcionamiento a la relación romántica, siendo los solteros (los que no comparten el mismo techo) quienes le dan mayor importancia a este factor (ver tabla 1). Contrariamente, el hecho de que los otros dos factores y estilos de visualizar el compromiso dentro de una relación significativa, se base en tomarlo como una forma de presión social, inversión y contraposición con la posibilidad de mirar hacia fuera y despertar posibles alternativas para disminuir el compromiso hacia la pareja y comprometerse más con aspectos externos a la relación (la familia extensa, la vida social o el trabajo) coincide con todo aquello que debe sumarse, que no es material sino más bien subjetivo (en términos de cualidad) y que afecta, ya sea directa o indirectamente la permanencia de sus integrantes dentro de la relación por un lado, como su perdurabilidad al paso del tiempo por otro, mencionado por los estudiosos en el tema (Levinger, 1996; Panayiotou, 2005; Rusbult, 1983; Sprencher, 2002).

El hecho de que los estilos de amor no correlacionaran con los de compromiso, sugiere dos cosas. Por un lado, refleja lo cambiante que puede resultar

de la teoría a la práctica, pues depende de la situación para que exista o no una asociación entre estas variables; así como la importancia que juega el contexto social en el funcionamiento de una relación. De tal suerte que según este reciente estudio, no es cierto que los estilos de amor los que favorecen la fuerza e intensidad del nivel de compromiso hacia una relación y viceversa, no es el compromiso el que define el estilo de amor que se construye en pareja. Si bien es cierto que el amor y el compromiso son dos elementos esenciales de la relación (Rusbult, 1983; Sternberg, 1986). Su presencia e impacto dentro de la satisfacción con la relación, existen de forma independiente en cada integrante expresándose según se perciben la relación, pero de una manera muy personal. De tal modo, que se sentirá satisfecho y percibirá sus necesidades básicas y secundarias alcanzadas en función de cómo viva su relación presente, en forma particular.

Mientras que por otro, que no siempre cuando se ama a otra persona se está comprometido y viceversa, el estar en una relación comprometida no necesariamente se ama; de ahí que algunos autores manejen tipos de relación solo por compromiso o solo por el encuentro amoroso con el otro (Sternberg, 1986). No obstante, las diferencias reportadas entre los dos contextos sociales (los “comprometidos de corazón”, es decir, los solteros y los “comprometidos

moral y/o legalmente” como los casados o los que están en unión libre), permite inferir cómo la simple concepción cognitiva de estar con el ser amado por “corazón”, “legalmente” o “moralmente”, la manifestación de amor e interés en el amado o amada cambia. Lo que confirma que independientemente de cuales sean las circunstancias en estatus social de la relación, éste (simplemente por ser categorizado como amor) es un factor determinante para tomar la decisión de formar o no una familia (Arriaga & Agnew, 2001). No así sucede con el compromiso, pues curiosamente el único factor que resultó estadísticamente significativo entre los comprometidos por el corazón (enamorados) y los que están moral y/o legalmente, fue el de Primacía por la Relación en combinación con la Moral; siendo los casados o en unión

libre los que le dan mayor importancia y presencia tanto a la relación como a los valores categorizados como “morales” en su vida relacional de pareja, tal como lo reportaron en otro estudio Torres y Ojeda (2009). La falta de diferencia significativa entre estilos de amor Agápico y Pragmático, puede ser un indicador de que actualmente no se ve a la pareja como un medio para sacrificarse por el otro, ni tampoco como algo que deba ser analíticamente planeado.

El hecho de que solo resultaran diferencias estadísticamente significativas en cuanto al contexto social (entre solteros y casados o en unión libre) confirma la importancia que éste juega en el funcionamiento de la relación y adopción de determinados patrones o estilos de expresión (románticos o de compromiso) (Panayiotou, 2005).

REFERENCIAS

- Acker, M. & Davis, M. H. (1992) “Intimacy, passion, and commitment in Chinese and US American romantic relationships”, *International Journal of Intercultural Relations*, 25, 3, 329-342. May 2001. doi:10.1016/S0147-1767(01)00007-4,
- Arriaga, X. B. & Agnew, C. R. (2001). Being committed: Affective, cognitive, and conative components of relationship commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1190-1203.
- Cramer, D. (2000). Relationships satisfaction and conflict style in romantic relationships. *Journal of Psychology*, 134, 337-341.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez Aragón, R. (2002). *La Psicología del Amor: una visión integral de la relación de pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa y UNAM.

- Engel, G., Olson, K. & Patrick, C. (2002). The personality of love: Fundamental motives and traits related to components of love. *Personality and Individual Differences*, 32, 839-853.
- Falicov, C. J. (1995). Training to think culturally: A multidimensional comparative framework. *Family Process*, 34, 373-388.
- Gao, G. (2001). Intimacy, passion and commitment in Chinese and US American romantic relationships. *International Journal of Intercultural Relations*, 25, 329-342.
- Hahn, J. & Blass, T. (1997). Dating Partner Preferences: A Function of Similarity of Love Styles. *Journal of Social Behavior & Personality*, 12, 3, 595-610.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1986). A Theory and Method of Love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 2, 392-402.
- Johnson, M. P. (1978) "Personal and Structural commitment: sources of consistency in the development of relationships": Paper presented at the Theory of Construction and Research Methodology workshop", National Council on Family Relations Annual Meetings, Philadelphia.
- Laird, J. (1998). Theorizing culture. In M. McGoldrick (Ed.), *Re-visioning family therapy: Race, culture, and gender in clinical practice* (pp. 20-36). New York: Guilford Press.
- Lee, J. (1977). A typology of styles of Loving. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 3, 173-182.
- Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?: El papel del deber, la atracción las barreras. *Revista Psicología Contemporánea*, Año 3, 3, 1, 30-39.
- Morrow, G. D., Clark, E. M., & Brock, K. F. (1995). Individual and partner love styles: Implications for the quality of romantic involvements. *Journal of Social and Personal Relationships*, 12, 363-387.
- Ojeda García, A. (2006). Inventario de Estilos de Amor para Adultos (IEAA). En Velasco Campos, M. y Luna Portilla, R. (Eds.). *Instrumentos de evaluación familiar en terapia familiar y de pareja* [pp. 201-222]. México: Pax México.
- Panayiotou, G. (2005). Love, commitment, and response to conflict among Cypriot dating couples: Two models, one relationship. *International Journal of Psychology*, 40, 2, 108-117.
- Remshard, R. (1998). *Adult Attachment Styles, Love styles, sexual Attitudes and sexual Behaviors of college students*. A dissertation submitted to the Temple University Graduate Board.
- Rusbult, C., (1983). A longitudinal test of the investment model: The development (and deterioration) of satisfaction and commitment in heterosexual involve-

- ments. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 101-117.
- Rusbult, C., Johnson, D. & Morrow, G. (1986a). Determinants and consequences of exit, voice, loyalty and neglect. *Human Relations*, 39, 45-63.
- Rusbult, C., Martz, J. & Agnew, C. (1998b). The Investment Model Scale: Measuring commitment level, satisfaction level, quality of alternatives, and investment size. *Personal Relationships*, 5, 357-391.
- Sprecher, S. (2001). Equity and social exchange in dating couples: Associations with satisfaction, commitment and stability. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 599-613.
- Sprecher, S. (2002). Sexual satisfaction in Premarital Relationships: Associations With Satisfaction, Love, Commitment and Stability. *The Journal of Sex Research*, 39, 3 (August), 190-196.
- Sternber, R. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Review*, 93, 119-135.
- Sternberg, R. (1988). *El Triángulo del Amor*. México: Paidós.
- Torres González, T. & Ojeda García, A. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. *Revista de Psicología Iberoamericana*, 17 (1), (enero-junio), 38-47.